

Sobrevive el amor y nos remonta
a ese vasto dominio donde empieza
el transreino más puro del olvido:
el último descanso ya sin término.»

Hermosa respuesta y hermoso libro el que hoy nos brinda Concha Zardoya en *Altamor*. Un hito imprescindible en su amplia trayectoria.

Isabel Paraíso

HIERRO, José: *Libro de las alucinaciones*. Edición de Dionisio Cañas. Madrid, Ediciones Cátedra. Letras Hispánicas, 1986 (171 páginas).

La obra de José Hierro titulada *Libro de las alucinaciones* se imprime ahora por vez primera dentro de la excelente colección Cátedra, Letras Hispánicas. La edición, introducción y notas corren a cargo del profesor Cañas.

En su estudio señala el editor las características de la producción poética de Hierro: «poesía en busca de una imagen que exprese la identidad, el tiempo, y la muerte.». Y analiza, seguidamente, estos elementos en las obras del citado autor.

Visión fantasmal de la identidad y del tiempo, ha aquí una de las primeras imágenes que destaca a partir de *Tierra sin nosotros* (1946). Para producir esa sensación de vivir la vida como si se estuviera muerto, la voz del poeta se desdobra en la voz de la muerte. Este desdoblamiento es fundamental para entender la técnica de la poesía menos objetiva de Hierro, cuya expresión más perfecta se halla en algunos textos de libro de las alucinaciones. El poema «Fe de vida» que cierra el volumen denominado *Alegría* (1947) pone de manifiesto la absoluta certeza de un mundo cuyo destino es la muerte. *Con las piedras, con el viento* (1950) es el tercer libro de José Hierro, un nuevo tema parece ser el origen de esta entrega: el amor.

La maduración poética de Hierro se da en su plenitud con *Quinta del 42* (1953), considerada como un precedente de la alucinación, ya que en esta obra comienza a darse la difuminación de los límites entre el pensamiento y objeto pensado, percepción alucinada, vida y muerte, realidad y sueño. En *Estatuas yacentes* (1954) el poeta otorga a la muerte poder de salvación. Hay al final de la obra *Cuanto sé de mí* (1958) una desolada visión del ser ante la muerte. El tiempo aparece ya como un gran vacío, no es de extrañar que en su próxima obra Hierro opte por crear un personaje poético que alucina, única forma de objetividad y llenar ese vacío que le rodea.

A continuación, señala el editor la doble perspectiva que ha planteado la crítica acerca de la poesía de Hierro: La poesía como «reportaje» y la poesía como «alucinación». El poema como reportaje requiere una claridad expositiva que afectaría al estilo, imponiéndole un lenguaje coloquial y directo. La dirección de su poesía de alucinación cuyo exponente máximo es el *Libro de las alucinaciones*, tendería a ser más oscura, y orientada a desvelar los misterios del mundo visible y de la existencia desde ángulos más irracionales. Para el profesor Cañas tiene lugar en la poesía de este autor una fusión continua de una doble visión del mundo.

Para esta edición sigue la versión más reciente, que es la aparecida en sus poesías completas, *Cuanto sé de mí*, (1974). y que reproduce casi literalmente la edición del *Libro* de 1964, la puntuación y la ortografía han recibido la aprobación personal del autor.

Unas anotaciones métricas y una bibliografía selecta completan este interesante y denso estudio introductorio. Por todo lo expuesto y por las abundantes y esclarecedoras notas que acompañan al texto, creo que la presente edición contribuye, notablemente, a una mayor comprensión de la poesía española contemporánea.

Juliana Panizo Rodríguez.

ORTEGA Y GASSET, José: *Espíritu de la letra*. Edición de Ricardo Senabre. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1985 (172 páginas).

El profesor Senabre, conocido estudioso de la obra orteguiana, nos ofrece en esta ocasión una interesante edición de *Espíritu de la letra*, volumen formado por trece ensayos de diversa procedencia que Ortega y Gasset reunió en 1927.

En su estudio preliminar pone de relieve el editor la importancia de la obra en prosa del citado autor. «La prosa culta moderna tiene en la obra de Ortega un jalón fundamental» (p. 14). Su vocación filosófica es posterior a su vocación de escritor y publicista, se adhiere a ella y se nutre de ella.

Seguidamente señala los rasgos estilísticos más destacados de *Espíritu de la letra*, centrándose en cuatro aspectos fundamentales: el léxico, el mundo metafórico, las imágenes básicas y la hipérbole.

Los procedimientos de acuñación del rico caudal léxico son los siguientes: a) ampliación del repertorio existente e incremento de los campos léxicos por medio de la composición y la derivación; b) introducción y coexistencia de cultismos y de formas coloquiales; c) adopción de términos extranjeros; d) revitalización del valor originario de algunas palabras o giros en desuso; e) incorporación de tecnicismos acarreados en el campo científico.

Posiblemente el rasgo más característico del estilo literario de Ortega sea su riqueza metafórica, comparable solamente, en la prosa contemporánea, a la de Ramón Gómez de la Serna. Las imágenes orteguianas se concentran en torno a núcleos básicos de gran rendimiento que desarrollan numerosas variantes. El primero de estos núcleos está constituido por las imágenes marítimas. En ellas la identidad inicial se establece entre el quehacer intelectual y la navegación. El concepto de la vida como lucha frenética, por conseguir ser de hecho lo que somos en proyecto, da origen al núcleo de las imágenes bélicas. El tercer núcleo está formado por la imagen de la selva, ésta será la expresión de un mundo primitivo, de líneas confusas, como la mente humana antes de someterse a la disciplina ordenada de la cultura. Abundantes son también las imágenes eróticas, cuya evolución nos conduce desde las puras intuiciones literarias a su integración posterior en la expresión del quehacer filosófico.

Alude, seguidamente, a las imágenes venatorias y taurinas. Para Ortega todo cuanto suponga un descubrimiento, una aprehensión de realidades, es tarea venatoria y arrastra la aparición de imágenes de este campo. En la constitución del